

LECCIÓN 07 - SEPTIMO

La verdad sobre el sufrimiento

Después de haber alcanzado la comprensión debajo de la higuera, Buda pronuncia su discurso de Benarés, en el que presenta las cuatro nobles verdades sobre el sufrimiento. Éstas señalan que todo es sufrimiento, que la causa del sufrimiento es el deseo, que el sufrimiento cesa cuando cesa el deseo y que esto se consigue escogiendo el Óctuple Sendero. O dicho de otra manera: Buda emite primero un diagnóstico, señalando que la existencia humana está enferma (primera verdad).

Luego apunta la causa de la enfermedad (segunda verdad). No obstante afirma que existe una posibilidad de curación (tercera verdad). Y al final ofrece una explicación detallada de cómo tratar la enfermedad, prescribiendo una cura de ocho puntos (la cuarta verdad). Como vemos, Buda procede como un médico. De hecho, algunos textos budistas se refieren a él como «el gran médico». La primera verdad establece que todo en el mundo es sufrimiento. «Nacer es sufrimiento, envejecer es sufrimiento, estar unido con lo que no nos gusta es sufrimiento, estar separado de lo que nos gusta es sufrimiento, no conseguir lo que nos apetece es sufrimiento». Con la palabra sufrimiento el budismo se refiere a algo más que a un malestar físico y psíquico. Se podría decir que toda la existencia está caracterizada por el sufrimiento porque todo es perecedero. El que no reconoce que el mundo es insatisfactorio desde el punto de vista del individuo, está ciego. Esto no significa, no obstante, que el budismo reniegue de toda felicidad material y mental. Acepta que existen placeres tanto para la familia como para el monje. Pero todo lo que deseamos y a lo que nos aferramos, no dura.

En la segunda verdad Buda señala que el sufrimiento se debe al deseo

humano. Con deseo se refiere ante todo al deseo sensual, o a la sed de placeres sensuales. Como este deseo nunca se satisface del todo, siempre traerá consigo malestar. Pero también el deseo de existir contribuye a mantener el sufrimiento. Mientras el ser humano se aferra a la vida —y a la creencia de tener un alma— concebirá el mundo como sufrimiento. Ahora bien, el budismo también rechaza la posibilidad contraria. También el deseo de aniquilación —el deseo de morir— ata

al ser humano a la vida. En primer lugar un deseo de este tipo supone que se tiene un alma que puede ser aniquilada, y en segundo lugar no tiene en cuenta que el karma del ser humano supone nuevos nacimientos. Quitarse la vida no es por eso una solución en el budismo, pues no es ésa la manera de librarse de la reencarnación.

La tercera verdad es que se puede conseguir terminar con el sufrimiento.

Esto ocurre cuando cesa el deseo. Y cuando cesa el deseo llega el nirvana. Ahora bien, una condición sine qua non de que cese el deseo es que cese la ignorancia humana, porque como ya hemos visto, la ignorancia es la que ocasiona el deseo. Esto quiere decir que sólo la persona ciega siente el deseo. La ignorancia trae consigo el deseo, el deseo conduce a la actividad, la actividad conduce a la reencarnación, y la reencarnación a nueva ignorancia.

Estamos ante un círculo vicioso, y para que este círculo vicioso —o cadena causal— se pueda romper, el ser humano ha de empezar por la raíz del mal, que a su vez es la ignorancia.

La cuarta verdad nos dice que el ser humano es liberado del sufrimiento —y de la reencarnación— si sigue el Óctuple Sendero.